

HILOS DE RELIGIOSIDAD: BORDADOS DE PRENDAS DE USO RELIGIOSO

RESUMEN

El bordado es un oficio que tiene larga data y que en el caso de Cuenca, se consolida a partir de la Colonia, cuando comienza la apropiación de estilos, técnicas y materiales llegados desde Europa.

El bordado se ha empleado para la elaboración de gran diversidad de prendas, entre las que sobresalen las vistosas y coloridas polleras de la Chola Cuencana y los lujosos trajes de los mayores del Pase del Niño. Pero además de estos, el bordado ha sido una labor importante en el ornamento de atuendos y artículos de uso religioso, sobre todo en vestimentas de imágenes sacras. Así, la costumbre de *Vestir al Niño* es muy arraigada en la ciudad.

Los bordados de prendas de uso religioso constituyen una muestra importante de la habilidad y creatividad de las manos cuencanas, pero además dan testimonio de la enorme riqueza cultural, expresada en la religiosidad popular de nuestro pueblo.



El bordado, como forma de ornamentación, constituye una de las tantas manifestaciones culturales que dan cuenta de que las prácticas del ser humano, a diferencia de otros animales, son eminentemente simbólicas, pues su elaboración va más allá de la simple satisfacción de necesidades básicas y de respuestas instintivas; pues una prenda bordada cumple funciones que involucran mucho más de lo que su utilidad sugiere. La elaboración y uso de ornamentos trasciende a aquellos elementos que fueron elaborados para satisfacer necesidades más próximas al proceso de adaptación y supervivencia humana. La ornamentación da cuenta del pensamiento abstracto del ser humano.

Recordemos que el filósofo alemán, Ernest Cassirer, decía

que habría que ampliar la definición aristotélica del hombre como animal racional, por una visión del hombre como animal simbólico, pues en realidad, la capacidad de simbolizar es lo que distingue al hombre de otros animales, al tiempo que constituye la palabra mágica, que nos introduce al mundo de la cultura. El bordado, tanto en su elaboración como en su uso, es -sin lugar a dudas- un ejemplo claro de pensamiento abstracto, pues la decoración y el embellecimiento implican un acto simbólico. En esta práctica se evidencia con fuerza esa capacidad, propia del ser humano, de vivir mediatizado por símbolos.

El término bordado es de origen francés (borde) y hace referencia a la labor de ornamentación que se realiza sobre

diferentes superficies, mediante el uso de la aguja y de hilos. Se considera que los orígenes de esta actividad artesanal se remontan a la China, alrededor del año 1700 a.C.

Las características propias de los materiales empleados en este oficio, ya sea hilos de diferente origen, telas o pieles, implica la dificultad de su conservación frente a los agentes de deterioro y el paso de los años, de allí que es difícil encontrar piezas muy antiguas

de bordados en determinadas circunstancias climáticas y ambientales. Los restos de mayor antigüedad que se conocen, corresponden a la cultura egipcia. Todavía se conservan prendas bordadas de las antiguas culturas de Mesopotamia y de la América Precolombina. Se cree que en la India también se trabajó el bordado desde épocas anteriores a la escritura y luego, durante el siglo XVI, fue una actividad impulsada y patrocinada por el mecenazgo de los emperadores mogoles e



incluso se habla de artesanos textiles persas que radicaban en la India y se dedicaban a las labores de bordado.

La historia en la Edad Antigua da cuenta de pueblos que fueron famosos por sus textiles y en los cuales se crearon centros especializados dedicados al bordado, tal es el caso del Imperio Persa, de Fenicia o Siria. En Roma fue muy común la elaboración de prendas bordadas, incluso se dice que algunas de ellas tenían mucha semejanza con las plumas de las aves, de allí que a esas labores los romanos las conocían como *plumarium opus*. En el mismo contexto romano, se relacionaba la elaboración de bordados con los frigios, pueblo que en la Edad Antigua habitaba en los territorios que hoy corresponden a Turquía; se cree que gran parte de los bordados que llegaba a Roma provenían del comercio con ese pueblo, de allí que otro nombre popularizado en Roma, para la labor del bordado, fue el de *opus phrygium*, es decir obra de los

frigios. Igualmente, en muchas ocasiones denominaban a los vestidos bordados como *túnica picta* o *toga picta*, por su similitud con la pintura.

Se considera que la Edad Media fue la de mayor esplendor en el ámbito de los bordados. Se destinaba esta técnica a la elaboración de vestimenta, tanto religiosa como cortesana; muebles, tapices y paños. A esta actividad se dedicaron no solo los artesanos, sino también las monjas de los claustros e incluso, cuenta la historia de reinas que practicaban este oficio; al tiempo que la calidad y el lujo de los bordados se convertían en un símbolo de prestigio y status social.

Durante el Medievo, Bizancio fue un centro importante de desarrollo del bordado, allí se elaboraban prendas de diferente tipo, tanto de uso civil como religioso, con alta influencia persa. El bordado bizantino estaba caracterizado por sus dibujos de gran colorido y la utilización de perlas e

hilos de plata y oro, estilo que se propagó por toda Europa. Se dice que durante la Edad Media, España se destacó por el lujo de sus bordados, de ello nos da cuenta el Tapiz de la Creación que se encuentra en la Catedral de Gerona, muestra que corresponde al Románico del siglo XI y que es portadora de una enorme riqueza iconográfica bizantina, además el bordado español se enriqueció aún más con la influencia árabe en la península. Al mismo período, en Francia, corresponde el Tapiz de Bayeux, conocido también como el Tapiz de la Reina Matilde, este lienzo bordado en grandes dimensiones relata, mediante imágenes e inscripciones en latín, los hechos anteriores a la conquista de Inglaterra por los normandos; esta obra constituye en la actualidad una pieza de incalculable valor para Francia. Igualmente, en la Inglaterra Medieval fue de suma importancia el bordado de carácter litúrgico que, durante los siglos XIII al XV, se propagó por el resto de Europa, a este estilo se lo conocía como *opus*

anglicanum. Durante el período que va desde el siglo XIV al XV, la técnica que dominó en Europa fue la de borgoña o pintura de aguja, en la cual se empleaban hilos de oro que, mezclados con finos hilos de seda, se sobreponían sobre telas pintadas.

Durante los siglos XVII y XVIII se empieza a trabajar a base de muestrarios o dechado y es en esa época que, el bordado de vestimenta para hombres y mujeres, alcanza su mayor esplendor. Más adelante, después de la Revolución Francesa, los bordados tendieron hacia formas sencillas y para finales del siglo XIX se retoma esta artesanía en el contexto del movimiento Arts & Crafts, corriente que revaloraba los procesos artesanales, frente a la producción seriada fruto de la Revolución Industrial.

En la América Precolombina los restos encontrados corresponden a las culturas de los Paracas, Mayas e Incas. Paracas fue una cultura preincaica que

se desarrolló en territorios que hoy corresponden a Perú y que alcanzó fama, entre otras cosas, por sus tejidos que, según se afirma, no han sido superados. De los Paracas tenemos los restos más antiguos de la utilización del telar en América, además bordaban figuras diversas sobre sus telas. De la tradición maya del bordado, han sido magníficos herederos los actuales pueblos mesoamericanos. Y en el contexto Inca, se conoce que los señores incas llevaban los famosos cumbi, que eran telas finas confeccionadas con lana de alpaca y vicuña, y que en ocasiones incluían bordados; de estas lujosas prendas, algunas eran recubiertas por delgadas placas de oro y plata y, en ocasiones, ornamentadas con concha spondylus.

En lo concerniente al territorio ecuatoriano, no se han encontrado evidencias de bordado, aunque si se han hallado grandes agujas de metal, correspondientes al período de Desarrollo Regional, que debieron ser empleadas como

prendedores o tupus, o para unir las piezas textiles.

En el Ecuador, el bordado es una actividad que más bien se consolida en el período colonial. Este oficio se introduce entre los indígenas a través de la apropiación de técnicas que llegaban desde Europa, al tiempo que se convierte en una actividad de enorme importancia entre las damas de la urbe y las religiosas de los conventos.

En el caso de Cuenca, un papel importante en la elaboración de bordados, han cumplido las religiosas de los claustros de la ciudad, concretamente del Carmen y de las Conceptas. Estos monasterios se asentaron en Cuenca desde épocas muy tempranas de la ciudad. Las monjas de claustro, además de su entrega a la contemplación y al silencio, han sido responsables, en gran medida, del mantenimiento de muchas tradiciones culturales; convirtiéndose los claustros de Cuenca en guardianes de nuestro acervo

patrimonial. Entre el misterio y silencio de sus muros, esconden obras arquitectónicas, de arte y saberes ancestrales de valor incalculable. Entre las actividades que las monjas de claustro realizan, de gran importancia han sido los bordados, tanto es así que “*los bordados de las monjitas*” gozan de fama entre los cuencanos.

Pero el bordado no ha sido una actividad practicada únicamente por las monjas de clausura, sino que ha sido una labor de carácter popular muy difundida en la ciudad, convirtiéndose en una de las artesanías de mayor tradición en Cuenca. De los bordados cuencanos, sobresalen las elegantes polleras y blusas de la



Chola Cuencana, junto con los lujosos trajes de los mayores del Pase del Niño Viajero. Pero además de estas prendas señaladas, mención especial merecen los trajes de carácter religioso, que si bien no han sido ampliamente estudiados, forman parte importante, no sólo de las artesanías de la ciudad, sino del rico patrimonio intangible expresado en la Religiosidad Popular. En los bordados con finalidades religiosas, podemos citar la elaboración de trajes de Vírgenes, Niños y Santos y, por otro lado, la decoración de la indumentaria de los clérigos.

La indumentaria religiosa del cristianismo básicamente se clasifica en hábitos religiosos, trajes eclesiásticos y ornamentos sagrados. En lo referente a los hábitos religiosos, estos varían –sobre todo en colores– según cada orden religiosa; los hábitos religiosos son propios de los sacerdotes consagrados al servicio en los monasterios. Los trajes eclesiásticos hacen referencia a las vestimentas que utiliza el clero en sociedad, la

pieza clave de la vestimenta eclesiástica es la sotana, aunque en los últimos tiempos muchos sacerdotes no la utilizan. El uso de la sotana fue instaurado por la Iglesia a finales del siglo V y su color determina el rango del clérigo; así, los sacerdotes y diáconos llevan sotana negra; morada para obispos y monseñores; los cardenales visten color rojo escarlata o “púrpura cardenalicia” y el Sumo Pontífice lleva color blanco.

Y en lo que a la elaboración de bordados concierne, tenemos los ornamentos sagrados, que son las prendas utilizadas en las funciones sagradas o ceremonias de culto. Se cree que estos elementos se originan en las vestimentas de las clases altas de Grecia y Roma en la época de difusión del cristianismo. A partir del siglo XII, con el Papa Inocencio III, se determinó el uso de diferentes colores, según las diversas celebraciones del año; así, el color blanco corresponde a la Pascua, Navidad, Jueves Santo, Corpus y a las Fiestas de

Vírgenes y Santos; el morado se utiliza para el Adviento, la Cuaresma, misas de difuntos y funerales (con opción del negro para los últimos); el rojo es característico del Viernes Santo, fiestas de los Santos Mártires y las relacionadas con el Espíritu Santo, el celeste o azul se utiliza para el día de la Inmaculada Concepción; el dorado puede sustituir a los diferentes colores, excepto al morado; mientras que en las celebraciones ordinarias se usa el color verde.

Los ornamentos sagrados están conformados por alba, estola y casulla. Los que más llaman la atención por su elegancia y por la fina ornamentación de sus bordados son la casulla y la estola. El término casulla proviene del latín y significa: pequeña casa. Es una prenda que utiliza el sacerdote únicamente para las celebraciones litúrgicas. La casulla se origina del vestido que utilizaban los senadores romanos en el siglo IV. Originalmente las casullas se elaboraban de lana,

pero más tarde en el siglo IX se empieza a realizar con sedas bizantinas y cañutillos. Luego, para reducir el peso de esta prenda, se eliminó los brazos, terminando en una prenda de forma rectangular. La estola es un tira larga de tela que utiliza el sacerdote alrededor de su cuello. Todos los elementos que conforman la vestimenta sacerdotal están cargados de simbolismo religioso. Tanto las estolas como las casullas suelen ser ricamente decoradas con bordados de hilo de oro y de plata. Por recomendación de la misma Iglesia (siglos XVII y XVIII) las casullas son confeccionadas en telas de excelente calidad, por lo general se trata de finas sedas, aunque antiguamente, además de la seda, se empleaba telas de damasco, brocado y terciopelo.

Los colores de las casullas y de las estolas dependen de la celebración que se realice, sin embargo, en su ornamentación no existe ninguna disposición oficial. Entre los temas frecuentes de sus bordados

encontramos: Santos, Cristo, la Virgen, la cruz, una franja vertical, escenas bíblicas, dibujos geométricos o florales, figuras de animales, etc. Hasta hace no muchos años, se trataba de bordados de exquisita riqueza, muchas veces con un claro estilo barroco en la utilización del espacio y el temor al vacío. Las técnicas de bordado y los tipos de puntadas han sido diversos, además de hilos de oro y plata, se han empleado perlas y cintas de seda.

Por otro lado es muy común en la Iglesia Católica el uso de las imágenes. En el caso de América Latina, su utilización fue de enorme importancia en la tarea evangelizadora por parte de los conquistadores, pues las imágenes constituían una herramienta de enorme poder comunicativo en la enseñanza de la nueva religión, tanto es así que, durante la Colonia, abundaron en nuestras tierras

imágenes de Santos, Vírgenes, Cristos, Niños, etc.

Existen cultos muy importantes y gran devoción en torno a determinadas imágenes, reflejo de ello son las famosas Vírgenes del Cisne, de la Nube o del Quinche, el Señor de Andacocha o el Niño Viajero de los cuencanos. A los actos de fe relacionados con diferentes patronos o patronas, se vincula la imaginería religiosa, que en el caso del Ecuador es de enorme importancia en las diferentes técnicas de talla y decoración en madera¹; pero además, muy vinculada a la imaginería religiosa se encuentra la vestimenta de estas esculturas.

La costumbre de vestir a las imágenes religiosas fue muy importante en el Barroco, contexto en el que se buscaba dar la mayor naturalidad posible a las imágenes, a tal punto que

1 Cfr. ELJURI, Gabriela. “Vírgenes, Santos y Santeros. La Imaginería Religiosa en el Ecuador” en: Revista Artesanías de América N°59-60, CIDAP, Cuenca, 2005, pp.113-128.

se utilizaba cabellos e incluso uñas y pestañas humanas, para lograr una impresión real y natural de las esculturas y, junto a ello, se las vestía y decoraba con trajes y joyas de enorme elegancia. Así, la elaboración de trajes y ornamentos de carácter religioso tienen en Ecuador larga data y en el caso de Cuenca, sin restar importancia a las vestimentas de Vírgenes y Santos, jerarquía especial cobran los trajes de Niños².

La devoción al Divino Niño Jesús entre los católicos es muy antigua. En la antropología se considera que dentro de los rituales, los seres humanos nos volvemos contemporáneos de los dioses, es así que en celebraciones como la Navidad y durante esa época del año, la imagen evocada por los cristianos no es la de Cristo o la de Jesús Hombre, sino más bien

la del Dios Niño. Pero a pesar de esta anotación, en América Latina existe una importante devoción, durante todo el año, al Niño Dios, se trata de honrar la inocencia, dulzura y bondad divina, expresada en la infancia de Jesús.

Susana González, en su estudio sobre el Pase del Niño en Cuenca³, señala que los orígenes del culto al Niño Jesús se remontan a la cultura griega y romana, pues en esos pueblos era muy común adorar al sol; así, en Roma en el siglo III se había declarado oficial la adoración al sol, en asociación con el culto al emperador César, quien era considerado el sol, habiéndose escogido el 25 de diciembre como día del natalicio del *astro rey*, fecha que además daba inicio al solsticio de verano. Según la autora, más tarde, cuando

2 En Cuenca existen diferentes advocaciones para referirse a Jesús Niño: Niñito, Niño Dios, Mi Divino, El Milagroso, Niño Divino, Niño Jesús, Divino Niño Rey, Amito Niño, Mi Guagua, Niñito Bonito, Mi Compañerito, etc.

3 Cfr. GONZÁLEZ, Susana. "El Pase del Niño", Universidad de Cuenca-CIDAP, Cuenca, 1981, pp.33 y ss.



la religión cristiana surgió en Roma, resultó natural que los recién convertidos al cristianismo, relacionaran a Jesús con el sol y que se escogiera el 25 de diciembre para celebrar su nacimiento.

El culto al Niño Jesús fue difundido por diferentes Santos,

por ejemplo, a San Francisco de Asís se lo relaciona con la elaboración del primer pesebre (infra); a San Cayetano se lo representa cargando en sus brazos al Niño y se dice que sus súplicas las realizaba en nombre de los méritos de la infancia de Jesús; San Antonio de Padua fue también un

incansable devoto del Niño y cuenta la historia que el Niño Jesús se le apareció. Santa Teresa había tenido una visión en la que contemplaba a Jesús Niño, desde allí llevaba siempre consigo una imagen del Divino Niño; San Juan de la Cruz fue otro Santo con mucha devoción al Niño.

La devoción por el Niño Jesús se ha extendido por todo el mundo cristiano. Los fieles no sólo que adoran al Niño, sino que además levantan sus súplicas a Dios en nombre de la infancia de Jesús.

Se han multiplicado también las imágenes que lo personifican. Entre las advocaciones más conocidas consta el Niño Jesús de Praga, cuya imagen representa al Niño Jesús vestido de rey, con manto y túnica, coronado con corona imperial y sosteniendo en su mano izquierda una bola que simboliza al mundo; en México existe gran devoción por el Santo Niño de Atocha, al que se lo

representa con vestido largo, capa de cuello ancho de encaje y una concha de berberecho o concha de peregrino (durante las Cruzadas era símbolo de los santos peregrinajes), lleva un sombrero con pluma, usa sandalias con hebillas de plata, con su mano izquierda sostiene una canasta y con la derecha una vasija de agua sostenida por un bastón. En diferentes países es muy común el culto al Divino Niño, representado con túnica rosada, cinturón verde y pies descalzos.

En el Ecuador, en Pujilí en la provincia de Cotopaxi se rinde culto al Niño de Isinche, según la leyenda esta imagen apareció milagrosamente durante la Colonia y en las creencias populares se considera que el tamaño de la figura año a año crece algunos milímetros. Mientras que en la ciudad de Cuenca los fieles tienen especial fervor al Niño Viajero, escultura trabajada en el año 1823 y que año a año, el 24 de Diciembre, congrega a gran cantidad de

devotos de la urbe y del resto de la provincia del Azuay en el tradicional Pase del Niño Viajero.

La época del año en que mayor realce cobra la devoción por el Niño Jesús, es el mes de Diciembre y concretamente la celebración de la Navidad. El Natalicio de Jesús es una de las fechas más importantes para los cristianos, es celebrado por la Iglesia Católica y por la Protestante el 25 de Diciembre, mientras que por la Iglesia Ortodoxa el 7 de enero, al no aceptar el calendario gregoriano.

Se considera que la celebración de la Natividad el 25 de diciembre por parte de la Iglesia, es convencional y que el origen de la fecha está más bien vinculado con las celebraciones grecorromanas en honor al sol (supra). Los testimonios más antiguos de celebración de la Navidad, se remontan al siglo IV de nuestra era. En el mundo católico a la Navidad le precede el tiempo de Adviento, que es un tiempo de preparación que

inicia cuatro domingos antes del 25 de diciembre.

Entre las tradiciones navideñas, constan algunas celebraciones en las que es central la imagen del Niño Dios, tal es el caso de la Misa del Gallo que se realiza el 24 de Diciembre en la Noche Buena a medianoche, también –aunque menos común- existe la Misa de la Aurora, que se celebra al amanecer del 25 de diciembre; y la Misa de Mediodía, en la que es costumbre que antes o después de ella, el Papa dé un mensaje de Navidad a todos los cristianos del mundo, además constan las tradicionales Novenas del Niño y la elaboración de los *Nacimientos*, costumbre muy arraigada en América Latina. En Cuenca, a estas celebraciones, se suma el Pase del Niño Viajero, junto con los Pases Menores, en los que además se *Pasa la Misa al Niño* de la familia o del barrio.

Los Pases del Niño, tal como se mencionó, tienen como protagonista central la imagen



del Niño Jesús. En Cuenca, tanto los Pases Menores como El Pase Mayor del Niño Viajero, cobran un colorido especial con la participación de los elegantes mayores, ángeles, indiecitos, carros alegóricos, bandas de pueblos y los rítmicos bailes del Tucumán.

De todos los personajes que forman parte del Pase del Niño, los de mayor vistosidad son

los mayores. Históricamente los mayores se originan con el régimen hacendario de la sierra ecuatoriana, pues estos personajes representan a indígenas de la provincia de Cañar, que eran portadores en un alto nivel de prestigio y poder entre los peones de las haciendas, pues eran los intermediarios entre éstos y los patrones. Los mayores son niños y niñas que van montados a caballo guiando

al resto de personajes. Tanto la decoración de los caballos, como el atuendo de los niños, reflejan la enorme habilidad de las manos cuencanas. Los caballos van exquisitamente decorados con guirnaldas de frutas, pan, golosinas, otros alimentos y bebidas, que se entretrejen en los tradicionales castillos o armazones de carrizo. La decoración del castillo se fusiona armónicamente con la elegancia del traje de los niños. El mayoral lleva poncho o *cushma*⁴ bordado y sostenido por una faja o *chumbi*⁵; pantalón con citas de colores; camisa bordada en cuello y puños; sombrero de lana abatanada o de paja, decorado con cintas bordadas y completa el atuendo las alpargatas bordadas. Mientras que la mayorala lleva pollera; reboso o *lliclla*, sostenida por un tupo; blusa; zapatillas; alpargatas y sombrero con cintas, todos estos elementos finamente bordados.

El bordado de los diferentes elementos que conforman la vestimenta de los mayoresales, es similar al bordado de las polleras de la Chola Cuencana, pero con mayor cantidad de ornamentos, la pollera de la mayorala es más lujosa que la pollera de uso cotidiano.

Haciendo un paréntesis y aunque no corresponde al tema de vestimenta de imágenes religiosas, la pollera constituye uno de los elementos identitarios de Cuenca, es parte de la indumentaria de la Chola Cuencana, personaje mestizo emblemático de la urbe azuaya. Las polleras son de diferentes colores y cada una de ellos con un nombre propio en el contexto popular; así tenemos los colores onza de oro, botón de rosa, rosa clavel, sangre de toro, concha y vino, aroma, entre otros. En realidad la indumentaria de la Chola está compuesta de dos falzones, el centro o pollera que va por dentro y que es bellamente

4 Termino quechua

5 Ibid.

bordado en la parte inferior, y el bolsicón que va por encima de la pollera y que no lleva bordados sino pliegues y que se lo utiliza recogido por el un lado en la cintura, para así dejar ver la elegancia de la pollera.

Regresando al tema que nos ocupa, la vestimenta de los mayorales es ricamente bordada en sus diferentes elementos. Según cuenta Doña Zoila Oliva Cabrera⁶, artesana que trabaja en la elaboración de polleras, trajes de mayorales y vestimenta de imágenes religiosas; en la confección de una pollera de mayoral tarda alrededor de quince días. Antiguamente estas polleras eran elaboradas en paño o bayeta de castilla, en la actualidad por lo general se realizan en gamuza o terciopelo, siendo éste último el material más elegante. Señala esta artesana que el costo de un traje completo de mayoral varía, según el material y la laboriosidad, desde 200 a 400 dólares. Y que además también es muy común el alquiler de

los trajes, lo cual tiene un valor de 20 dólares. Añade que en los últimos años, su trabajo lo realiza sobre todo bajo pedido para envíos al exterior, pues la celebración de los Pases del Niño en España y en Nueva York, también ha traído consigo la demanda de estos trajes para uso de los migrantes.

Además de los Pases del Niño, en Cuenca una de las expresiones más importantes del culto al Niño Jesús, se manifiesta en la elaboración de los pesebres o *Nacimientos*. Según la tradición, el origen de la elaboración de pesebres está relacionado con San Francisco de Asís, quien fue el primero que representó el Nacimiento de Jesús en una ermita en el Valle de Rieti en Italia, en 1223. La costumbre de elaborar nacimientos o belenes fue difundida en el mundo por la orden franciscana. Fue una costumbre muy arraigada en España y al llegar los franciscanos, como primeros misioneros

6 Entrevista realizada en octubre de 2007.

en el Ecuador, introdujeron esa usanza.

*“Esta tradición navideña, que parte de los primeros tiempos de la colonia, se difundió rápidamente a todo el país y fue Cuenca la ciudad ecuatoriana que mejor asimiló y conservó esta tradición, enriqueciéndola con elementos autóctonos propios”*⁷

Las figuras protagónicas de los nacimientos constituyen El Niño, La Virgen y San José, acompañados de la mula y del buey. Pueden además incluir pastores, reyes magos, animales, bandas de pueblo, ángeles, el ángel de la estrella y, a todos estos elementos, se suman las tradicionales casas de barro, elaboradas por los hábiles ceramistas de la ciudad. Es muy común que reproduzca -con diferentes materiales- personajes, vestimentas, paisajes y otros elementos propios de los Andes.

Existe, junto a estas manifestaciones, la costumbre de vestir al Niño. Muchos fieles cambian de vestimenta de *Su Niñito* periódicamente. Por lo general los devotos cambian la vestimenta de *Su Niño* cada año para *Pasar la Misa al Niño*. Se trata de actos de propiciación, pues los fieles buscan agraciarse o *estar de buenas* con el Niño, pues como lo señala Susana González⁸, en los sectores populares de Cuenca y del campesinado, es común considerar al Niño Dios como *milagroso y castigador*, por lo tanto todas estas manifestaciones son importantes en la relación que establecen los fieles con las divinidades, en este caso con el Niño Jesús.

Pero aquí hay que señalar que esta relación no es sólo con la divinidad que la imagen representa sino, de una u otra manera, con la imagen misma. En este mismo sentido, González afirma que las imágenes del

7 GONZÁLEZ, S. Op. Cit. p. 36

8 Ibid., p. 153

Niño Dios de la familia, inspiran mayor confianza que las de la Iglesia, y que se establecen con éstas lazos afectivos más fuertes y también relaciones de manipulación, incluso señala que, podría hablarse de un intento inconsciente de prolongar la maternidad hacia el cuidado de la imagen del Niño⁹.

Podría decirse que, de cierta manera, la imagen del Niño Jesús se convierte en un hijo más de la familia, de allí que algunas personas le llaman *Mi Guagua*¹⁰. Habíamos señalado (supra) que en los actos rituales los seres humanos se vuelven contemporáneos de los dioses, es así que el mito del nacimiento de Jesús se reactualiza cíclicamente en las tradiciones navideñas y por medio de la apropiación de las imágenes. En las novenas y en la elaboración de los pesebres, los devotos verdaderamente se preparan para el recibimiento del *Niñito*, y con la imagen se

asume una actitud de ternura, de mimo y de cuidado, que se refleja en arrojar al niño.

En esta costumbre generalizada en Cuenca de Vestir al Niño, ocupa nuevamente un rol importante la artesanía del



9 Id. P. 160

10 Término quechua que hace referencia al niño.

bordado. Las artesanas que se dedican a este oficio pueden tardar de uno a tres días, según el tamaño y el detalle del bordado, en la elaboración de un traje de niño. Los costos de un vestido para el niño varían de 15 a 100 dólares. La vestimenta incluye túnica, zapatitos, manto, además de colchón, almohada y cunas para el Niño Dios.

Los materiales empleados para la elaboración de la vestimenta del Niño, incluyen diferentes tipos de terciopelo, según las informantes, existe el terciopelo *del barato* y el terciopelo *tres águilas* que, a su juicio, es el más elegante y apetecido. Al igual que en los trajes de los mayores, se utiliza hilo de seda (antiguamente se usaba el hilo *singer*), lentejuelas, chaquiras, ataches, mullos, hilo de oro y plata, perlas, grecas y flecos dorados. Los colores más utilizados son el lacre, rojo, azul marino y verde; aunque varía según el deseo del cliente y las características del Niño, así el

traje del Niño de Praga suele ser de color blanco y el Divino Niño celeste y rosado.

Indican Carmen Jara y Zoila Oliva Cabrera¹¹ que la variedad de colores y diseños varía según la apetencia de los devotos. En ocasiones, cuando los encargos son para Niños de los pueblos, se les pide que la vestimenta lleve los colores de la bandera del Ecuador, otras ocasiones se les encomienda bordar un traje en base a modelos o fotos. Incluso cuentan que, al momento de la entrevista están realizando un traje por encargo de un sacerdote que anteriormente le había pedido a las monjitas del claustro que borden el traje del Niño con los detalles tradicionales de los mayores, pero las monjitas se negaron por ser un estilo muy recargado, de manera que les encargó a estas artesanas para que plasmaran, en el traje del Niño de su iglesia, los bordados tradicionales de la cultura popular de Cuenca.

11 Entrevista realizada en octubre de 2007

En cuanto al proceso del bordado de estas vestimentas, se lo realiza en máquina de coser, sin que esto reste mérito a la obra artesanal, pues la máquina aparece como herramienta auxiliar, siendo lo que prima en la obra la mano de la artesana. Inicialmente se realiza el dibujo del diseño en papel y luego realizan el pespunte sobre papel cebolla para sacar

el molde. Se trabaja la tela con papel periódico o pellón, para evitar que se frunza. Para los bordes se trabaja al revés, con el hilo de oro en la bobina para que este quede a la vista en el derecho y luego se rellena los motivos en el lado derecho. El tipo de puntada es el normal de la máquina, mientras que la aplicación de adornos se la realiza a mano.



Para finalizar, debemos señalar que el bordado, oficio milenario, en tanto ornamentación de lo cotidiano, constituye por un lado un ejemplo de la habilidad y destreza de las artesanas de Cuenca, pero por otro lado es un reflejo claro de la religiosidad popular, que al margen de lo oficial se plasma en las vivencias de la sociedad, en sus creencias y hábitos, en su fe y devoción, en su capacidad simbólica de creación. n